

la comunidad empresarial y de los individuos, con el respaldo del gobierno.

Sin embargo, el nuevo estatus de «designado» no garantiza contar de forma automática con importantes ventajas financieras. La cantidad de fondos públicos vinculados directamente con el proyecto constituye solo una pequeña parte de los costos de operación de las universidades, alrededor del 0,2% de sus ingresos anuales. Más bien, el gobierno espera que las universidades seleccionadas participen más activamente en la generación de ingresos de fuentes no gubernamentales, por ejemplo, de donaciones filantrópicas y la cooperación entre la universidad y la industria. El mensaje subliminal es que el desarrollo de la capacidad de administración en las universidades es el único camino sustentable para que alcancen el estatus de clase mundial y que las instituciones deben contribuir directamente al desarrollo de la economía nacional del conocimiento. En este caso, el mensaje del gobierno a las universidades parece ser: «No pregunte qué puede hacer su país por usted; pregunte qué puede hacer por su país», como manifestó el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en su discurso inaugural de 1961. En ese sentido, la propuesta y la puesta en marcha de este particular proyecto ha fomentado un debate sistémico sobre cómo una universidad puede establecer y contribuir en un círculo virtuoso entre su desarrollo y su impacto socioeconómico.

En contraste con la visión expresada oficialmente, el apoyo a nivel de gabinete para la política parece fortalecer la intervención gubernamental en la gestión y la administración de las universidades, contribuyendo al desarrollo económico a través de las relaciones de la industria y la innovación a la educación, como asimismo a la investigación como función principal de una universidad. Este nuevo desafío para las universidades que aspiran ser de categoría mundial—la expectativa de generar sus propias utilidades—parece ser una política de riesgo, en vista de la incertidumbre del complejo mecanismo que vincula las actividades de conocimiento a largo plazo con las universidades y la comercialización industrial. Cabe destacar que gran parte del entorno empresarial japonés está bajo el dominio de las empresas mundiales que por lo general tienen su sede en los Estados Unidos. Es evidente que

las universidades tendrán que esforzarse y luchar para obtener su autonomía financiera y definir su nueva identidad.

La reciente crisis en las universidades sudafricanas

JONATHAN JANSEN Y CYRILL WALTERS

Jonathan Jansen es profesor emérito de educación en la Universidad de Stellenbosch en el Cabo Occidental, Sudáfrica. Correo electrónico: jonathanjansen@sun.ac.za. Cyrill Walters es docente con grado postdoctoral en la Universidad de Stellenbosch. Correo electrónico: cyrillwalters@sun.ac.za.

En 2015-2016, las universidades sudafricanas experimentaron las protestas estudiantiles más intensas y violentas del siglo. La mayoría de los analistas atribuyen las protestas a dos factores: las culturas alienantes de las universidades históricamente blancas, asociadas con el movimiento denominado #RhodesMustFall (Rhodes debe caer) (#RMF) y el costo discriminatorio de la educación superior, el cual dio lugar a un movimiento conocido como #FeesMustFall (Los aranceles deben bajar) (#FMF).

Las protestas #RMF comenzaron en marzo de 2015 en la principal institución de educación superior de Sudáfrica, la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT, por sus siglas en inglés), cuando el estudiante universitario Chumani Maxwele desató una ola de protestas al lanzar excrementos humanos a una estatua del colonizador británico del siglo XIX Cecil John Rhodes: una estatua que rindió homenaje a un hombre que llegó a encarnar los sueños, las aspiraciones y el complejo de superioridad de la Gran Bretaña imperial, provocando el despojo colonial y la opresión de los africanos. Rhodes fue un imperialista británico que adquirió una vasta riqueza de recursos minerales y creó la colonia de Rodesia. Fue el mismo Rhodes el que aportó fondos para fundar la UCT y la Universidad de Rhodes en el

Cabo Oriental. Después de que los manifestantes del movimiento #RMF lograran que se retirara la estatua de Rhodes del campus, las demandas del movimiento se expandieron aún más hasta transformar el simbolismo institucional (como las obras de arte) y contratar más profesores negros, lo que fue conocido como “la descolonización del plan de estudio”.

La movilización del #FMF contra los altos aranceles comenzó en octubre de 2015 en otra importante institución de investigación, la Universidad del Witwatersrand, en Johannesburgo. Los estudiantes protestaron contra los altos costos de los aranceles, lo que limitó el acceso a la educación superior y dejó a los egresados con grandes deudas. Los estudiantes finalmente “ganaron” el caso cuando el acorralado presidente corrupto y populista de Sudáfrica declaró inesperadamente (en contra de la recomendación de dos comisiones oficiales) que la educación superior sería gratuita para los estudiantes pobres.

LOS COSTOS DE LA REVUELTA ESTUDIANTIL

Estas dos corrientes de manifestaciones (Rhodes y aranceles) se fusionaron y formaron un poderoso movimiento estudiantil que dio un sentido de urgencia a la transformación de las siete universidades históricamente blancas y a la apertura del acceso a la educación superior para los estudiantes pobres, sobre todo en las ocho universidades históricamente negras. Pero las protestas tuvieron un gran costo para las instituciones sudafricanas. Los incendios se propagaron en los campus cuando se incendiaron los edificios, entre ellos las bibliotecas, los centros de computación, las residencias estudiantiles y los edificios administrativos. Las estimaciones del daño van desde los 800 millones a 2 mil millones de rand sudafricanos (\$55 millones a \$137 millones de dólares). Varias universidades perdieron semanas de clases, por lo que se llevaron a cabo arreglos de emergencia para tener clases y contar con una mayor seguridad para realizar exámenes. El personal y los estudiantes quedaron traumatizados por la intensidad de las protestas, las que interrumpían constantemente las clases e intimidaban de forma física, como también por las medidas de la policía y las fuerzas de seguridad para contener los disturbios.

Ocurrieron muchas tragedias. Una bomba molotov fue lanzada por la ventana de la oficina del rector

de una universidad. El trágico suicidio de un destacado científico médico atrajo la atención nacional. Este profesor también fue el primer decano negro de su facultad de ciencias de la salud y su familia señala que su muerte se debe al trauma personal que sufrió a manos de los estudiantes que protestaban, quienes invadieron su oficina y lo insultaron. En otra universidad, un trabajador murió por un ataque de asma cuando los estudiantes usaron un extintor en un espacio cerrado. Un policía y un guardia de seguridad quedaron atrapados dentro de una cabina cuando los estudiantes la incendiaron. En la UCT, un guardia de seguridad fue golpeado gravemente con una barra de metal y el cráneo de otro guardia fue fracturado cuando un manifestante le lanzó un ladrillo desde el cuarto piso.

En las principales universidades, los contratos internacionales y las ganancias se perdieron cuando los estudiantes de universidades extranjeras cancelaron sus visitas de estudio a los campus sudafricanos. Los principales académicos, incluidos los rectores, jubilaron o aceptaron empleos en universidades extranjeras. Y las relaciones entre los académicos y la administración y entre los estudiantes, el personal académico y la administración universitaria cambiaron completamente a raíz de estas protestas violentas y prolongadas.

CONSECUENCIAS DE LAS PROTESTAS POR LA(S) CULTURA(S) ACADÉMICA(S)

No hay duda de que las protestas plantearon temas importantes de acceso financiero e inclusión racial en las universidades post apartheid. En este contexto, las protestas deben considerarse como un regalo para la sociedad y un impulso necesario para transformar las instituciones reacias al cambio. Sin embargo, ¿qué más se perdió en el fuego? La Academia de Ciencias de Sudáfrica presentó un foro de seminarios para reflexionar sobre la forma en que las culturas de los campus cambiaron después de las protestas 2015-2016. A partir de estas consideraciones, queda en evidencia que todas las universidades públicas habían cambiado mucho. En los campus históricamente negros, la violencia y las interrupciones de clases continuaron de una semana a otra. En algunos campus históricamente blancos, se informaron incidentes de personas blancas que fueron excluidas de los eventos públicos o se les pidió que abandonaran ciertas conferencias. Las

obras de arte han sido objeto de vandalismo y encubrimiento en algunos casos, incluidas las obras de artistas progresistas y negros; tales actos han activado la alarma de la actual censura en los campus universitarios. El periodista danés Flemming Rose fue desvinculado, irónicamente, de la Conferencia de Libertad Académica en la Universidad de Ciudad del Cabo; Rose causó controversia al publicar caricaturas del profeta Mahoma en Dinamarca hace unos 10 años. Y en una universidad de Johannesburgo, el personal docente académico debe informar sobre lo que han hecho para “descolonizar” sus planes de estudio.

La movilización del #FMF contra los altos aranceles comenzó en octubre de 2015 en otra importante institución de investigación, la Universidad del Witwatersrand.

Con el tiempo, se reparará el daño físico y se reconstruirán los edificios universitarios. Mucho más difícil será lidiar con el trauma psicológico y emocional que dejaron las protestas a su paso. Sin embargo, las consecuencias más graves del movimiento estudiantil 2015-2016 incluyen la amenaza a largo plazo de la idea de considerar la universidad como un lugar para la libre expresión de ideas; un espacio en el que funciones académicas como la enseñanza, el aprendizaje, la investigación y los compromisos públicos pueden desarrollarse sin interrupciones frecuentes y violentas, como asimismo un foro en el que la transacción de conocimiento permanezca abierta e inclusiva en lugar de estar sujeta a las imposiciones ideológicas de cualquier movimiento político o tendencia pasajera.

CONSECUENCIAS MAYORES QUE DEJÓ LA CRISIS UNIVERSITARIA SUDAFRICANA

Sudáfrica no es excepcional. Investigaciones recientes identifican las razones principales de la desaparición de las grandes universidades africanas, como la interferencia política, las crisis financieras y la interrupción crónica del proyecto académico de la universidad. Si bien la mayoría de las instituciones sudafricanas pare-

cen haber entrado en un período de difícil estabilidad desde las protestas de 2015-2016, no está del todo claro si las 26 universidades públicas del país podrán reconstruir las capacidades sociales, intelectuales y culturales que las distinguen de otros tipos de entidades públicas.

Estas protestas estudiantiles también provocaron consecuencias directas para la región del sur de África y el continente en su conjunto. Los estudiantes africanos de clase media que no provienen de Sudáfrica consideran que las instituciones terciarias post apartheid son relativamente estables y ofrecen, a través de las universidades locales de investigación de élite, una opción cercana y más asequible de educación superior de calidad que las de Europa Occidental o los Estados Unidos. De la misma manera, los académicos africanos consideran que las mejores universidades de Sudáfrica son instituciones donde pueden seguir sus propias carreras académicas. Es muy probable que esta afluencia de talento académico del continente también haya sido amenazada por el movimiento estudiantil 2015-2016. El tiempo lo dirá.

Vías estudiantiles en Sudáfrica

REBECCA SCHENDEL

Rebecca Schendel es profesora de educación y desarrollo internacional en el Instituto de Educación de la University College de Londres, Reino Unido. Correo electrónico: r.schendel@ucl.ac.uk.

El contenido de este artículo representa el trabajo del proyecto Vías, una gestión de colaboración que pronto será publicado como Vías para acceder a la educación superior: la educación de pregrado y el bien público en Sudáfrica (una publicación de African Minds).

En todo el mundo, se espera mucho de los sistemas de educación superior: las familias ponen sus esperanzas en la promesa de movilidad social, facilitada por un título universitario, mientras que los gobiernos esperan que los retornos económicos y sociales fluyan gracias al aumento de titulados universitarios. Sin embargo, el sistema de educación superior de Sudáfrica